

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

INTRODUCCION

Ante el extravío que supuso para el movimiento revolucionario mundial la degeneración de la revolución rusa y su posterior desenvolvimiento, ninguna corriente política supo dar una explicación de lo que allí había pasado.

El estalinismo hacía ver en Rusia el baluarte del comunismo en el mundo y convertía a los partidos comunistas de los diferentes países en simples agencias de transmisión de la política exterior del estado imperialista ruso mientras que los grupos que se reclamaban al trotskismo definían a Rusia como un estado obrero degenerado en el que había accedido al poder una nueva "casta" burocrática que ocupando los cargos y puestos en la administración estatal se constituía en elemento de dominación de la sociedad, dando así al traste con toda la teoría del materialismo histórico que no reconoce a las "castas" como agentes históricos, sino a las clases, y en nuestro tiempo las únicas que pueden tener un papel histórico son la burguesía o el proletariado.

Aparte de estos estaban todos aquellos que oponiéndose al estalinismo veían en esta degeneración una consecuencia del abuso del poder, sacando como toda lección histórica, que la organización-partido y el instrumento-estado corrompen a todo aquel que los use. Confundían así, una vez más, el problema de la revolución al verlo como una cuestión de formas de organización (error del que ya había alertado Marx a sus contemporáneos) y campaban con la frase: "el poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente", como si el poder lo ejercieran las personas y no las clases.

Era pues necesario extraer una explicación de todo el devenir del proceso ruso que junto con una clarificación del proceso de degeneración del movimiento comunista mundial, formara el bagaje de reelaboración teórica imprescindible para la futura reanudación de la lucha clasista. La Izquierda Comunista italiana entendió desde un principio que esto solo se podía llevar a cabo aplicando los postulados del materialismo histórico. Partiendo de la visión que la escuela marxista tuvo sobre la revolución en Rusia en los años en que el zarismo ejercía su papel contrarrevolucionario y autocrático, y continuando por la explicación de las determinantes del programa bolchevique y del carácter de la revolución de octubre como revolución doble que no pretendía la instauración inmediata del socialismo, sino la demolición de las estructuras feudales y la formación de un capitalismo desarrollado que hiciera posible el posterior paso al socialismo en la medida, y solo en la medida, en que se diera la revolución en el resto de Europa, pero la revolución no se dió, y esto ahogó la posibilidad de avance de la revolución rusa como revolución permanente. El programa de aquella revolución era pues totalmente correcto desde el punto

de vista marxista, y Octubre fue para nosotros la confirmación y la enseñanza de los métodos políticos de la revolución proletaria.

Pero mientras Lenin llamó siempre capitalismo a la sociedad que se estaba formando en Rusia tras la revolución, la escuela que tuvo su máximo exponente en Stalin (y que no era sino la expresión del naciente capitalismo ruso y del capitalismo mundial) llamó a esto socialismo y sacó a la escena la obscena fórmula de la "construcción del socialismo en la sola Rusia", y no solo eso, sino que el movimiento político de Rusia dejó de estar ligado al programa internacional de la revolución proletaria, la Internacional Comunista fue primero degenerada y después desmontada y se ofreció la sangre del proletariado mundial a uno de los bloques imperialistas de la guerra, en el que la misma Rusia estaba integrada. Así pues aquella revolución perdió incluso su aspecto político proletario y comunista para dejar los dos pies, el económico y el político, en el capitalismo.

Hoy Rusia es un país capitalista e imperialista que se disputa el reparto de influencia sobre el mundo con los demás bandidos de su género.

Esto no supone sin embargo una negación de nuestra teoría histórica, sino su confirmación, ni tampoco supone la pérdida de una causa histórica, sino una grandísima enseñanza, potente arma para las futuras generaciones de proletarios revolucionarios.

Como se puede ver, a la comprensión de la realidad social de la Rusia de hoy solo ha sido posible llegar a través del estudio del ayer, tanto en la perspectiva teórica que el marxismo trazó como en los hechos tal cual se han ido sucediendo, pero en nuestro método el hoy y el ayer están inescindiblemente ligados por un hilo que es necesario recorrer cada vez que se quiera comprender la actual situación del movimiento; de la misma manera es imposible separar el ocaso de la revolución rusa del proceso de degeneración del movimiento revolucionario comunista a escala internacional, pues ambos están ligados e interrelacionados, y es así que este estudio se hizo evocando continuamente las batallas que el marxismo libraba contra las desviaciones oportunistas.

Recorriendo este hilo del tiempo es como se puede entender que reivindicamos plenamente el Octubre Rojo de 1917, y denunciemos el carácter más arriba expuesto de la sociedad rusa actual.

Nuestra corriente empezó este trabajo de explicación con "Rusia y revolución en la teoría marxista" de 1954 (que había sido precedido por el "Dialogato con Stalin", 1952) y continuó con la "Estructura económica y social de la Rusia de hoy", de 1955, al que sucedió el "Dialogo con los muertos" como crítica al XX Congreso del P.C ruso. De esta exposición se hicieron dos resúmenes o extractos: "Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia" y "El

marxismo y la cuestión rusa" de 1957 que aquí ofrecemos y que termina con la predicción de las crisis del sistema mercantil-capitalista para la segunda mitad de la década del 70. La crisis efectivamente se dió, pero la enorme acumulación que el sistema había conseguido y que le permitía y le permite aún en cierta escala amortiguar sus efectos sociales sobre la clase obrera junto con la castración y desarme a que ésta ha sido sometida por sesenta años de contrarrevolución estalinista, han impedido la oleada de reanudación de la lucha de clase que aquí se preveía. Con la agudización y prolongación de la crisis el capitalismo irá quemando sus reservas, pero lo importante de estos años por venir no será tanto el que se vayan dando choques sociales aquí o allá, sino el que sirvan de "base de retorno de resueltas pero bien visibles minorías proletarias sobre posiciones marxistas", después de haberse replanteado el por qué de tan impresionante derrota.

* * * * *

El que las relaciones de producción y de distribución en Rusia y en todos sus satélites y en China son mercantiles y capitalistas, ya que en todos ellos impera la ley del valor, el trabajo asalariado, el mercado, el dinero y el ahorro, las contradicciones clásicas entre el campo y la ciudad, entre trabajo manual e intelectual, es algo que se puede comprobar comparando y sopesando el régimen económico y político ruso con el marxismo clásico. Pero es evidente que esta clarificación solo podrá venir para las grandes masas a través de grandes y pequeños acontecimientos que hablen por sí solos, desmontando y negando todas las falacias que la burguesía occidental y oriental interesadamente ha lanzado cuan consumo barato de esclavos embrutecidos por las ideas y lugares comunes de los esclavistas burgueses.

Son hechos que rinden cada vez más evidente lo que venimos demostrando.

Rusia ya ha pedido participar en el "Acuerdo general sobre aranceles aduaneros y comercio (GATT)". Ha propuesto la apertura de discusiones para su ingreso en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial. El objetivo es conseguir fuentes de financiación (Polonia, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia ya han sido admitidas). La crisis de superproducción que se viene dando desde 1974-75 afectó a todos los países del Este, atacando con mayor virulencia a Polonia. En la actualidad los intercambios comerciales han adquirido tal volumen que la tendencia a ampliarse parece irreversible (Rusia importó en 1975 por valor de 36.971 millones de dolares, en 1980 por 68.522 y en 1982 por 77.752. Exportó por 33.316 en 1975, por 76.449 en 1980 y 86.912 en 1982. El COMECON importó en 1975 por 92.064 y en 1982 por 161.437; exportó por 78.341 en 1975 y 167.725 en 1982. Datos del "Statistical Yearbook 1982" de las Naciones Unidas). Por lo que la dependencia del mercado mundial será cada vez mayor, y las crisis cíclicas del capital serán cada vez más explosivas en Rusia y demás países del Este.

Hay otro aspecto importantísimo en la tendencia de aumento de los intercambios. Este aspecto se refiere a la necesidad de poner al día los procesos de producción. O sea, la necesidad de modernizar las fábricas (reconversión, reestructuración y reindustrialización lo llaman nuestros burgueses) para que los productos sean competitivos. Estamos en la antesala de los despidos masivos y del reconocimiento oficial y público del ejército de reserva de mano de obra: de PARADOS.

En noviembre de 1985 se anunciaron 22.000 despidos de funcionarios del Gosagroprom (agroindustria). Y la Pravda del 23 de noviembre informaba que "el personal liberado de sus funciones como consecuencia de la reorganización continuaría cobrando su salario durante el periodo necesario para encontrar un empleo nuevo, pero en ningún caso por un tiempo superior a los tres meses".

El País (17-1-86) escribía, citando al periódico ruso Sovietskaia Kultura, que "la reestructuración económica producirá reducciones de plantilla que afectarán a entre 13 y 19 millones de trabajadores de la industria, lo que equivale a entre el 13% y el 20% del empleo del sector". La competitividad de los productos Made in URSS pasa no solo por "liberar de sus funciones" a decenas de millones de trabajadores, introduciendo maquinaria más moderna, ampliando los turnos al máximo posible, reduciendo prestaciones sociales, y eliminando subvenciones a los productos básicos (que en 1980 estaban valoradas en 25.000 millones de rublos) sino también por ligar totalmente los salarios a la productividad.

Entre los objetivos del XXVII Congreso del PCUS, resalta la preparación para competir en el mercado mundial con productos de calidad y con un aumento del rendimiento en el trabajo, es decir, de la explotación: "Conseguir el máximo nivel mundial de rendimiento del trabajo social, de eficiencia de la producción y de la calidad de los artículos producidos".

El PCUS "apoyará activamente -se lee en su programa- la lucha por el prestigio de la marca soviética. La calidad de los artículos deberá ser objeto de orgullo profesional y patriótico" (Nuevo Rumbo, N°37, diciembre de 1985). Estas cosas no las escribe la prensa imperialista occidental, la prensa pagada por la CIA. Esto lo escribe Nuevo Rumbo, órgano del PCPE, partido proruso donde los haya. O sea, "MAXIMO RENDIMIENTO"; "EFICIENCIA", "CALIDAD", "PRESTIGIO DE LA MARCA RUSA", y "ORGULLO PROFESIONAL Y PATRIOTICO". ¡A esto se reduce el "comunismo" ruso! Ya no se trata (como se trataba para Lenin y la Revolución de Octubre) de apoyar al proletariado mundial en su lucha por la toma del poder, con el fin de destruir el mercado, el carácter de los productos como mercancías, las fronteras y las patrias. Ahora, el esfuerzo de los obreros rusos debe dirigirse, según la burguesía rusa y el PCPE, a conquistar el mercado mundial con el "máximo rendimiento y el patriotismo y el orgullo por la calidad de la marca "gran rusa". ¡la patronal occidental tiene mucho que aprender de la burguesía rusa y de Nuevo Rumbo!.

La explosión de la central nuclear de Chernobil, debida en gran parte al ahorro del 40% de su

coste en medidas de seguridad, y a la explotación acelerada de las instalaciones (no a razones personales como han dicho las autoridades rusas) son el resultado de las contradicciones del modo de producción mercantil-capitalista, que exige BENEFICIOS rápidos sin que importen las consecuencias presentes o futuras.

Esperamos que la explosión nuclear de Chernobil y demás catástrofes capitalistas, sirvan como detonante para el estallido de luchas proletarias y para la reorganización autónoma y clasista del proletariado ruso, volviendo a apropiarse de las grandes tradiciones revolucionarias del marxismo ortodoxo. Luchas que deben reafirmar el carácter burgués del Estado ruso, y el carácter mercantil-capitalista de sus relaciones de producción y de distribución.

* * * * *

EL MARXISMO Y LA CUESTION RUSA

1917-57 Cuarenta años de una valoración orgánica de los acontecimientos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional.

A) RUSIA CONTRA EUROPA EN EL SIGLO XIX.

1). El objetivo de una de las primeras batallas que los socialistas marxistas trabaron acerca del "papel" de Rusia en la política europea, fue refutar la opinión falaz según la cual las conclusiones del materialismo histórico no podían ser aplicadas a este país.

Así como el internacionalismo marxista había transportado a Francia, Alemania y América las deducciones sociales de alcance universal que había extraído del estudio de los hechos del primer capitalismo, el de Inglaterra, nuestra escuela nunca dudó que la misma llave histórica abriría las puertas que parecían haberse cerrado para siempre en las narices de la sociedad burguesa, y sobre las bayonetas napoleónicas derrotadas, lo que retrasó todo durante un siglo.

2). En Rusia, como en todos los países europeos, el marxismo esperaba y propugnaba una gran revolución burguesa que siguiese los pasos de las revoluciones de Francia y de Inglaterra, y cuyo incendio, en 1848, sacudió a toda Europa Central. La destrucción del modo de producción feudal en Rusia fue más que prevista, esperada y reivindicada, cuanto que la Rusia de los zares asumía para Marx la función de ciudadela de la reacción europea antiliberal y anticapitalista. En la fase de las guerras burguesas de sistematización nacional de Europa, que se cerró en 1871, el marxismo consideraba útil toda guerra que se desarrollase en una dirección capaz de provocar una derrota y un desastre para Petersburgo. ¡Marx fue acusado por ello de agente pangermanista antirruso! Para él, la resistencia del zarismo constituía no sólo una barrera para la oleada de la revolución burguesa, sino también para la marea sucesiva de la revolución obrera europea.

Los movimientos de liberación de las nacionalidades oprimidas por el Zar (el clásico ejemplo es el de Polonia) fueron pues plenamente apoyados por la Primera Internacional obrera.

3). La doctrina histórica de la escuela marxista clausura en 1871 el período del apoyo socialista a las guerras de sistematización de Europa en Estados modernos, así como a las luchas internas de la revolución liberal y de resurgimiento nacional. El obstáculo ruso se perfila siempre en el horizonte y, al permanecer en pie, barrerá el camino a la insurrección obrera contra los "ejércitos nacionales confederados", y enviará a los cosacos a defender, no solamente santos imperios, sino también a democracias parlamentarias capitalistas, cuyo ciclo de desarrollo se ha cerrado en Occidente.

4). El marxismo se ocupa rápidamente de las cuestiones sociales de Rusia, y estudia su estructura económica y el curso de su antagonismo de clase. Esto no quita que el ciclo de las revoluciones deba ser determinado teniendo en cuenta, en primer lugar, las relaciones de fuerza internacionales, como en la gigantesca construcción de Marx acerca de las etapas de la marcha de la revolución y de sus condiciones, que se manifiestan, según la madurez de la estructura social, sobre el plano internacional. Surgió inmediatamente el problema de saber si era posible abreviar el curso ruso que estaba aún a la espera de dar los pasos que Europa recorrió desde principios de siglo y en 1848. Tenemos dos respuestas de Marx: la primera, de 1871, en una carta a un periódico; la segunda, de 1882, en el prefacio a la traducción rusa del Manifiesto realizada por Vera Zasulich.

¿Es posible saltar en Rusia por encima del modo capitalista de producción? La segunda respuesta era, en parte, positiva: Si, "sí la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen". (Prefacio de Marx-Engels a la segunda edición rusa del Manifiesto del Partido Comunista, 1882). Pero la primera respuesta declaraba que esta ocasión estaba ya perdiéndose, y se refería a la reforma agraria burguesa de 1861 que Bakunin alabó, siendo por ello ferozmente estigmatizado por Marx y Engels. Esta reforma, que abolía la servidumbre, significaba más bien la disolución final del comunismo primitivo de la aldea rural: "Si Rusia sigue la vía que emprendió desde 1861, perderá la más hermosa ocasión que la Historia haya ofrecido jamás a un pueblo de saltar por encima de todas las alternativas fatales del régimen capitalista. Deberá soportar, como todos los otros pueblos, las leyes inexorables de este sistema" (Carta de Marx a la redacción de Otetchestvennie Zapiski, noviembre de 1877). Esto es todo, concluía concisamente Marx. Fue todo: habiendo sido frustrada y traicionada la revolución en Europa, la Rusia de hoy ha caído en la barbarie capitalista.

Algunos escritos de Engels sobre el primitivo mir comunista ruso (Soziales aus Russland, 1875 y la nota final de 1894 a este mismo artículo), muestran que en 1875, y con más razón en 1894, la partida

fue ganada por el modo capitalista de producción. Este domina entonces en las ciudades y en ciertas partes del campo ruso bajo el zarismo.

5). Con la industria capitalista, que nació en Rusia no tanto de una acumulación inicial como de inversiones directas del Estado, surge el proletariado urbano y el partido obrero marxista. Este está confrontado con el problema de la revolución doble, el mismo con el que se enfrentaban los primeros marxistas en Alemania antes de 1848. La línea teórica de este partido, representada en un primer período por Plejanov, y luego por Lenin y los bolcheviques, es totalmente coherente con el marxismo europeo e internacional, y sobre todo en la cuestión agraria, de suma importancia en Rusia.

¿Cual será la contribución a la revolución doble de las clases del campo, de los siervos de la gleba y de los misérrimos campesinos legalmente emancipados, pero cuyas condiciones empeoraron en relación a las del feudalismo puro? Por doquier, los siervos de la gleba y los pequeños campesinos apoyaron las revoluciones burguesas, y siempre se sublevaron contra los privilegios de la nobleza feudal. Rusia tiene la característica de que el modo feudal no es centrífugo, como en Europa y en Alemania, sino que el poder estatal central y el ejército nacional mismo están centralizados desde hace siglos: históricamente, y hasta el siglo XIX, estos factores son progresistas. Esto es cierto no solo políticamente, en cuanto a los orígenes del ejército, de la monarquía y del Estado, que fueron importados del exterior, sino también en lo que concierne a la estructura social. El Estado, la Corona, y entidades religiosas no menos centralizadas, poseen más tierras y más siervos de la gleba que la nobleza feudal. Ello dió lugar a su definición como **feudalismo de estado**, el cual soportó bien el choque de los ejércitos democráticos franceses, y contra el cual Marx invocó, durante largos años, incluso el embate de ejércitos europeos, turcos y alemanes.

En definitiva, la vía rusa del feudalismo de Estado al capitalismo de Estado resultó menos larga que la vía europea del feudalismo molecular a los estados unitarios capitalistas, y del primer estado autonomista al concentrado e imperialista que se ha dado en Europa.

B). LAS PERSPECTIVAS DE LA DESAPARICION DEL ULTIMO FEUDALISMO

6). Estas formas seculares explican por qué nunca se formó en Rusia una clase burguesa tan potente como las occidentales, y por qué el injerto de las dos revoluciones, que los marxistas esperaban, se presentaba aquí aún más difícil que en Alemania.

Ante la deficiencia de la tradición revolucionaria alemana que se había agotado, a la inversa de la inglesa, en la reforma religiosa, Engels recurre a los campesinos, e ilustra la histórica guerra de 1525, terriblemente aplastada por la vileza de los burgueses urbanos, del clero reformado, y también de la pequeña nobleza.

En Rusia, la primera contienda en doctrina y en la lucha real entre los marxistas y todos los otros partidos fue en torno a la cuestión de saber si la clase burguesa, políticamente ausente, al igual que una nobleza y un clero rebeldes, podría encontrar un sustituto en la clase campesina. La fórmula histórica adversa era que la revolución rusa no sería ni burguesa ni obrera, sino campesina. Para nosotros, marxistas la revolución campesina sólo es el reverso de la revolución burguesa urbana. Durante cien años, en todo el largo curso de polémicas y de guerras de clase, el marxismo rechazó la monstruosa perspectiva de un "socialismo campesino" que surgiría en Rusia como resultado de una insurrección de los pequeños cultivadores por el usufructo de la propiedad de la tierra en formas utópicamente igualitarias, y quienes llegarían a lograr el control del Estado en lugar de las clases urbanas (es decir, de la burguesía impotente y del joven proletariado, del cual no se sospechaba la tremenda energía que extraía de su condición de sección del proletariado europeo). La burguesía nace nacional y no transmite energía a través de las fronteras. El proletariado nace internacional, y está presente como clase en todas las revoluciones "extranjeras". El campesinado es incluso subnacional.

Lenin construyó sobre estas bases la doctrina marxista de la revolución rusa, que desechó como **protagonistas** a la burguesía indígena y al campesinado, y designó para ello a la clase obrera (el desarrollo de este planteamiento está documentado en nuestro trabajo "**Russia e rivoluzione nella teoria marxista**", publicado en "**Il Programma Comunista**", números 21 de 1954 al 8 de 1955).

7). Dos son las grandes cuestiones de la revolución rusa: la agraria y la política. En la primera, los populistas y socialistas revolucionarios están por el **reparto**, los mencheviques por la **municipalización**, y los bolcheviques por la **nacionalización**. Lenin dice que los tres son postulados de una revolución burguesa democrática, y no socialista. Sin embargo, el tercero es el más avanzado, y crea las mejores condiciones para el comunismo proletario. Nos limitaremos a citar "**Dos tácticas**" : "la idea de la nacionalización de la tierra es pues una **categoría** de la sociedad mercantil y capitalista". En la Rusia de hoy, solo la parte de los sovjoses, que es la menor, está a esta altura, y el resto está aún más abajo.

En la cuestión del **poder**, los mencheviques son partidarios de dejar que la burguesía se apropie de él, y de permanecer después en la oposición (en 1917, colaborarán con los burgueses en el gobierno); los populistas están por el ilusorio "gobierno campesino", y, con Kerensky, terminarán como los precedentes; los bolcheviques estaban por la toma del poder y por una dictadura democrática del proletariado y de los campesinos. Las palabras de Lenin explican el adjetivo **democrático** y el sustantivo **campesinos** : "Esta

victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra **revolución burguesa en socialista**" (Lenin, Obras Escogidas, Tomo I. Editorial Progreso, Moscú, pag.513). "Las transformaciones económico-sociales que se han convertido en una necesidad para Rusia no sólo no implican el socavamiento del capitalismo (...), sino por el contrario, desbrozarán por primera vez el terreno como es debido para su vasto y rápido desarrollo a la manera europea y no asiática" (Idem, pag.505). "Esta victoria nos ayudará a sublevar a Europa, y el proletariado socialista europeo, habiendo derrocado el yugo de la burguesía, nos ayudará, a su vez, a realizar la revolución socialista" (Idem, pag.535).

¿Que hacer, entonces, con los "aliados" campesinos? Lenin lo dice también claramente. Marx había dicho que los campesinos son los "aliados naturales de la burguesía". Lenin escribe: "En la lucha verdadera y decisiva por el socialismo, los campesinos, como clase poseedora de tierras, desempeñarán el mismo papel de traición, de inconsecuencia, que ahora desempeña la burguesía en la lucha por la democracia en Rusia" (Idem, pag.581).

Hemos mostrado (ver la parte final del trabajo citado en **Il Programma Comunista**, nº 8 de 1955) como Lenin sostenía con un doble argumento su fórmula "toma del poder dictatorial en la revolución burguesa contra la burguesía misma y con el apoyo de los campesinos únicamente". Se trataba de llegar a la revolución proletaria europea, única condición para la victoria del socialismo en Rusia, y de evitar la restauración zarista, que habría significado el restablecimiento de la guardia blanca en Europa.

C). LA INBORRABLE EPOPEYA RUSA DE LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL

8). Prevista por Marx, la guerra de Alemania contra las razas unidas de los eslavos y los latinos llegó en 1914, y, tal como él lo había predicho, la revolución rusa nació de las derrotas del zar.

Rusia estaba entonces aliada a las potencias democráticas: Francia, Inglaterra e Italia. Capitalistas y demócratas, conjuntamente con los socialistas traidores que habían abrazado la causa de la guerra antialemana, juzgaron que el zar se había vuelto un enemigo que debía ser eliminado, sea por inepto, sea por ser un futuro aliado secreto de los alemanes. La primera revolución rusa de febrero de 1917 fue vitoreada pues por todos los demócratas-patriotas y los socialpatriotas, quienes la atribuyeron, no al cansancio de las masas y de los soldados, sino a un hábil trabajo de las embajadas aliadas. Bien que la mayoría de los socialistas rusos de derecha no se habían adherido a la guerra, se orientaron enseguida hacia la constitución de un gobierno provisional que **continuaría** la guerra de acuerdo con las potencias extranjeras. Sobre tales bases, establecieron un compromiso con los partidos burgueses.

Primero con vacilaciones, y finalmente con todo rigor después del regreso de Lenin y de los líderes bolcheviques de 1917, y de la adhesión

integral de Trotsky, el partido bolchevique se preparó para derrocar ese gobierno que estaba apoyado por mencheviques y populistas. En nuestro trabajo ulterior "**Struttura economica e sociale della Russia d'oggi**", y especialmente en la primera parte, expusimos, en base a documentos, las vicisitudes históricas que conducen, en Octubre, a la segunda revolución, de la cual se cumple el 40º aniversario, y hemos confrontado la lucha por el poder en 1917 con las cuestiones doctrinales que habían surgido anteriormente en la vida del partido.

9). La conquista del poder por el partido comunista se tradujo en la derrota, en el curso de la guerra civil, de **todos** los otros partidos, tanto burgueses como supuestamente obreros y campesinos, autores de la continuación de la guerra al flanco de los aliados. Esta derrota fue completada :

- con la victoria sobre estos partidos en el Soviet Panruso, que integraba la derrota de estos y la de sus aliados extrasoviéticos en la lucha callejera;

- con la dispersión de la Asamblea Constituyente que el gobierno provisional había convocado, y finalmente,

- con la ruptura con el último aliado, el partido de los socialistas-revolucionarios de izquierda, influyente en el campo y partidario de la "guerra santa" contra los alemanes.

Este salto gigantesco no dejó de acompañarse de luchas graves dentro del partido, y solo se concluyó históricamente cuando finalizó, después de cuatro terribles años, la lucha contra los ejércitos contrarrevolucionarios. Estos tenían tres orígenes: las fuerzas de la nobleza feudal y monárquica, las apoyadas por Alemania antes y después de la paz de Brest-Litowsk en 1918, y las movilizadas con mucho empeño por las potencias democráticas (entre las cuales se hallaba el ejército polaco).

Entretanto, en los países europeos, sólo se sucedieron desafortunados intentos de conquista del poder por la clase obrera, ardiente solidaria de la revolución bolchevique. Y en sustancia, fue decisiva la derrota de los comunistas alemanes en enero de 1919, después de la derrota militar de Alemania y de la caída del poder kaiserista. La línea histórica de Lenin -que hasta ese momento se había realizado magníficamente, sobre todo con la aceptación de la paz de enero de 1918, la cual constituyó una solución decisiva que la insana democracia mundial calificó de traición- sufrió una primera ruptura grave. Los años siguientes confirmaron que la economía rusa, que había caído en un caos pavoroso, no recibiría la ayuda de un proletariado europeo vencedor. A continuación, en Rusia, el poder fue solidamente defendido y salvado. Pero a partir de entonces no fue posible resolver la cuestión económica y social rusa según la previsión de todos los marxistas, es decir, con la dictadura del partido comunista internacional sobre las fuerzas productivas que redundaban incluso después de la guerra en Europa.

10). Lenin había excluido siempre (y lo excluyó

hasta su muerte, así como los auténticos marxistas bolcheviques) que faltando la repercusión de la revolución rusa en Europa, y permaneciendo pues la economía europea capitalista, la estructura social rusa pudiese transformarse adoptando características socialistas. No obstante, Lenin siempre sostuvo su tesis de que en Rusia el poder debía ser conquistado y mantenido en su forma dictatorial por el partido proletario, apoyado por los campesinos. Surgen dos cuestiones históricas. ¿Puede definirse como socialista una revolución que, a la espera de nuevas victorias internacionales, administra formas sociales de economía privada, desde el momento que estas victorias no se han producido? La segunda cuestión se refiere a la duración admisible de semejante situación, y a si existían alternativas que no fuesen la contrarrevolución política abierta, el franco retorno al poder de una burguesía nacional.

Para nosotros, Octubre fue socialista, y la alternativa a la victoria contrarrevolucionaria armada, que no tuvo lugar, dejaba abiertos otros dos caminos, y no uno solo: la degeneración interna del aparato de poder (Estado y Partido), que se adaptaba a administrar formas capitalistas, declarando abandonar la espera de la revolución mundial (lo que aconteció efectivamente); y una larga permanencia del partido marxista en el poder, directamente empeñado en sostener la lucha proletaria revolucionaria en todos los países extranjeros, y que declare, con el mismo coraje que tuvo Lenin, que las formas sociales internas permanecían extensamente capitalistas (e incluso precapitalistas).

Hay que dar prioridad a la primera cuestión, mientras que la segunda está ligada al examen de la actual estructura social rusa, falazmente presentada como socialista.

11). La revolución de Octubre debe ser considerada en primer lugar, no en relación a cambios inmediatos o rapidísimos de las formas de producción y de la estructura económica, sino como fase de la lucha política internacional del proletariado. En efecto, ella presenta una serie de poderosas características que exceden totalmente los límites de una revolución nacional y puramente antifeudal, y que no se limitan al hecho de que el partido proletario estuvo a su cabeza.

a) Lenin había establecido que la guerra europea y mundial tendría un carácter imperialista "incluso para Rusia", y que, por ello, el partido proletario debía tener una franca actitud de derrotismo, como en la guerra ruso-japonesa que provocó las luchas de 1905. Y no por el motivo de que el Estado no era democrático, sino por las mismas razones que imponían igual deber a todos los partidos socialistas de los otros países. En Rusia no había suficiente economía capitalista e industrial capaz de dar una base al socialismo, pero bastaba para dar a la guerra un carácter imperialista. Los traidores al socialismo revolucionario, que se habían adherido a la causa de los bandidos burgueses imperialistas con el pretexto de defender una democracia con "valor absoluto" (aquí contra el peligro alemán, allí contra el ruso), excomulgar a los bolcheviques

por la liquidación de la guerra y de las alianzas de guerra, y trataron de apuñalar a la Revolución de Octubre. Octubre venció contra ellos, contra la guerra y el imperialismo mundial; y fué una conquista puramente proletaria y comunista.

b) Triunfando contra los atentados de aquellos enemigos, Octubre reivindicó los principios olvidados de la revolución, y restauró la doctrina marxista cuya ruina ellos habían tramado. Ligó nuevamente la vía de la victoria contra la burguesía, válida para toda nación, al empleo de la violencia y del terror revolucionario, a la laceración de las "garantías" democráticas, a la aplicación ilimitada de la categoría esencial del marxismo: la dictadura de la clase obrera, ejercida por el partido comunista. Y llamó eternos bestias a quienes ven en la dictadura el poder de un hombre, y con mayor razón a quien, aterrado cual prostitutas democráticas por esa tiranía, no ve en ella más que una clase amorfa y no organizada, no constituida en partido político, como lo proclamaban nuestros textos seculares.

c) Frente a la apariencia falaz de una clase obrera presente sobre la escena política -o peor aún, parlamentaria- dividida en diversos partidos, la lección no destruida de Octubre mostró que la vía no pasa por un poder ejercido en común con todos ellos, sino por la liquidación violenta y sucesiva de este rosario de sirvientes del capitalismo, hasta llegar al poder total del partido único.

La grandeza de los tres puntos indicados más arriba reside en que, precisamente en Rusia, la condición histórica especial constituida por la supervivencia de un sistema despótico y medieval hubiese quizá podido explicar una excepción respecto a los países burgueses desarrollados; mientras que, por el contrario, la vía rusa remachó -en medio del asombro aterrorizado o entusiasta del mundo- la vía única y mundial trazada por la doctrina universal del marxismo, y de la cual, en la teoría y en la acción, Lenin y con él el admirable partido de los bolcheviques-jamás se separó.

Es una ignominia que estos nombres sean explotados por aquéllos que están avergonzados asquerosamente de las glorias que ostentan celebrar teatralmente, y quienes se disculpan por las vías que Rusia "debió" recorrer por especiales circunstancias y condiciones locales. Ellos prometen o conceden, como si tal fuese su misión o poder, conducir a los otros países al socialismo por nuevas y diversas vías nacionales, pavimentadas por la traición y la infamia con todos los materiales fangosos de inmundicia que el oportunismo es capaz de amasar: libertad, democracia, pacifismo, coexistencia y emulación.

Para Lenin, la revolución occidental era el oxígeno que el socialismo necesitaba en Rusia. Para aquellos, que desfilan el 7 de noviembre ante su estúpido mausoleo, el oxígeno es que el capitalismo prosiga su bacanal en el resto del mundo, para poder coexistir y copular con él.

D) SINIESTRA PARABOLA DE LA REVOLUCION TRUNDACA

12. Los elementos cardinales de la otra cuestión

sobre la estructura económica de la Rusia en el momento de la victoria de Octubre, están establecidos en los textos fundamentales de Lenin. Nos hemos referido extensamente a ellos en nuestros trabajos mencionados, no con citas aisladas que pueden ser introducidas en escritos genéricos y breves, sino poniendo todas las fórmulas en relación con las condiciones históricas del ambiente, y con las relaciones de fuerzas, consideradas en su desarrollo histórico.

La revolución rusa, que es una de esas revoluciones que llamamos "dobles", lleva al teatro de operaciones tres de los modos históricos de producción, tal como en Alemania antes de 1848. En la clásica visión de Marx, se trataba del imperio medieval y aristocrático-militar, de la burguesía capitalista y del proletariado, o sea, servidumbre, asalariado y socialismo. En aquel entonces, el desarrollo industrial en Alemania era limitado (en cantidad y en calidad). Pero si Marx introdujo el tercer personaje, fue porque las condiciones técnico-económicas ya existían plenamente en **Ingllaterra**, mientras que las políticas parecían estar presentes en **Francia**. La perspectiva socialista estaba bien presente en el ámbito europeo. La idea de una rápida caída del poder absolutista alemán en beneficio de la burguesía, y la del ataque ulterior del joven proletariado contra ella, estaba ligada a la posibilidad de una victoria obrera en Francia, donde, una vez derrocada la monarquía burguesa de 1831, el proletariado de París y del interior empeñase una batalla, que efectivamente empeñó generosamente, pero que perdió.

Las grandes visiones revolucionarias son fecundas incluso cuando la historia posterga su realización. Francia habría dado la **política**, con la instauración de un poder dictatorial obrero en París, lo que se intentó en 1831 y en 1848, y se realizó en 1871, sucumbiendo siempre gloriosamente con las armas en la mano. Inglaterra habría dado la **economía**, y Alemania la **doctrina**, que León Trotsky evocó para Rusia con el clásico nombre de **revolución en permanencia**. Pero en Marx como en Trotsky, la revolución permanece en el marco internacional, y no en un mísero cuadro nacional. Con su terrorismo ideológico, los estalinistas condenarán a la revolución permanente, pero son ellos quienes la han imitado en una parodia vacía, y ensuciado de patriotismo.

En la visión de Lenin, y en la de todos nosotros, sus secuaces, la Rusia revolucionaria de 1917 -industrialmente atrasada, como la Alemania de 1848- habría ofrecido la llama de la victoria **política**, y habría dado nuevamente toda su suprema potencia a la gran **doctrina** que había crecido en Europa y en el mundo. De la Alemania vencida se habrían extraído las fuerzas productivas, el potencial de la **economía**. El resto de la atormentada Europa Central la habría seguido. Una segunda oleada habría arrastrado a los "vencedores": Francia, Italia (que esperamos atraer anticipadamente en vano desde 1919), Inglaterra, América, Japón.

Pero en el núcleo Rusia-Europa Central, el desarrollo de las fuerzas productivas en la dirección del socialismo no habría encontrado obstáculos, y sólo necesitaba la dictadura de los partidos comunistas.

13. En esta síntesis cruda de nuestras investigaciones, nos interesa considerar la **otra** alternativa,

la de Rusia que queda aislada con la fulgurante victoria política en sus manos. Se trata de una situación con una ventaja enorme sobre la de 1848, en la cual todas las naciones combatientes permanecieron en las manos del capitalismo, y Alemania todavía más atrás.

Resumamos concisamente la perspectiva leninista dentro de Rusia, a la espera de la revolución en Occidente. En la **industria**, el **control** de la producción y, más tarde, la gestión estatal; lo que significaba sí la destrucción de la burguesía privada, y por lo tanto la victoria política, pero también la administración económica dentro del **modo** mercantil y capitalista, desarrollando tan solo las "bases" para el socialismo. En la **agricultura**, la destrucción de toda forma de servidumbre feudal y la gestión cooperativa de las grandes fincas, con el mínimo de tolerancia posible ante la pequeña producción mercantil, que era la forma dominante en 1917, y que estaba inevitablemente favorecida por la destrucción -esta sí tanto económica como política- del **modo** feudal. Los mismos braceros agrícolas sin tierra, los únicos "campesinos pobres" verdaderamente apreciados por Lenin, habían disminuido estadísticamente, habiendo sido transformados en **propietarios** por la expropiación de la tierra de los campesinos ricos.

Hemos esclarecido fundamentalmente la cuestión de los ritmos, que surgió en la gran discusión de 1926. Stalin decía: si el pleno socialismo es aquí imposible, entonces debemos abandonar el poder. Trotsky gritó su fe en la revolución internacional, y que se debía esperarla en el poder incluso durante 50 años. Se le respondió que Lenin había hablado de 20 años en el caso de que Rusia quedase aislada. Hemos probado que Lenin se refería a veinte años de "buenas relaciones con los campesinos", después de los cuales, aún en una Rusia económicamente no socialista, se desencadenaría la lucha de clase entre obreros y campesinos, para truncar la microproducción rural y el microcapital privado agrario, verdaderas cangrenas de la revolución.

Pero en la hipótesis de la revolución obrera europea, la micropropiedad de la tierra -que hoy vive **no extirpable** en el "koljos" -habría sido tratada con drástica rapidez, sin postergaciones.

14. La ciencia económica marxista permite demostrar que el estalinismo quedó incluso más atrás de lo que Lenin preveía como lejano resultado. No son veinte, sino cuarenta años los que han pasado, y las relaciones con los campesinos koljosianos son tan "buenas" como "malas" son las relaciones con los obreros de la industria, **administrada** ésta por el Estado, bajo el régimen del asalariado, en condiciones mercantiles peores aún que en las de los capitalismo **no disimulados**. El campesino koljosiano está bien tratado como **cooperador** (en la empresa-koljos, forma capitalista privada y no estatal), y aún mejor como **pequeño administrador** de tierra y de capital de labranza.

Sería inútil recordar las características burguesas de la economía soviética, que van

del comercio a la herencia, y al ahorro. Así como no se encamina en absoluto hacia la abolición del intercambio mercantil y a la remuneración no monetaria del trabajo, las relaciones entre obrero y campesino van allí en sentido opuesto al de la abolición comunista de la diferencia entre trabajo agrícola e industrial, entre trabajo manual e intelectual.

Cuarenta años nos separan de 1917, cerca de treinta de la fecha en que Trotsky evaluó en cincuenta años (lo que cae aproximadamente en 1975) el tiempo que sería posible permanecer en el poder; pero en Occidente la revolución proletaria no vino. Los asesinos de León y del bolchevismo han construido extensamente el capitalismo industrial, o sea, bases del socialismo; pero en el campo esta construcción es limitada, y ellos están retrasados veinte años más sobre los de Lenin en cuanto a la liquidación de la gallinesca forma koljosiana, degeneración del mismo capitalismo liberal clásico, que hoy en día, en acuerdo subterráneo con los capitalistas del otro lado de las fronteras, ellos querrían inocular en la industria y en la vida. Aún antes de 1975, vendrán crisis de producción que arrollarán ambos campos en emulación, haciendo saltar por los aires pajonales, gallineros, chiqueros, y todas las miserables instalaciones del sórdido y moderno ideal doméstico koljosiano, ilusoria Arcadia del capitalismo populista.

15. Un estudio reciente de economistas burgueses americanos acerca de la dinámica mundial del intercambio, calcula que 1977 será un punto crítico de la carrera actual por la conquista de mercados, que estuvo fundada, después del II conflicto mundial, sobre el puritanismo hipócrita de la socorredora América. Otros veinte años nos separarían del brote de la nueva llamarada de la revolución permanente concebida en el marco internacional, lo que coincide con las conclusiones del lejano debate de 1926, como con los resultados de nuestras investigaciones de los últimos años.

Para poder evitar una nueva derrota del proletariado, es indispensable que la restauración teórica no sea hecha (como fue el caso del gigantesco esfuerzo de Lenin desde 1914) después de que el tercer conflicto mundial haya alineado a los trabajadores bajo todas sus malditas banderas, sino que pueda ser realizada mucho antes con la organización de un partido mundial que no vacile en proponer su propia dictadura. Una vacilación sobre este punto que equivale a una liquidación, traduce la estupidez de quienes pueden entenderse con aquellos que explican los hechos en Rusia mediante intrigas palaciegas de grandes hombres o de traidores, de demagogos u otros **traineurs de sabre**.

En el curso de estos veinte años fatídicos, una gran crisis de la producción industrial mundial y del ciclo comercial, del calibre de la crisis americana de 1932, pero que no escatimará al capitalismo ruso, podrá servir de base al retorno de resueltas pero bien visibles minorías proletarias sobre las posiciones marxistas, que estarán muy alejadas de la apología de las pseudorevoluciones antirrusas del tipo húngaro,

donde combaten codo a codo, a la manera estalinista, campesinos, estudiantes y obreros.

¿Puede ser arriesgado un esquema de la futura revolución internacional? Su area central será aquella que responde a la ruina de la segunda guerra mundial con un potente auge de fuerzas productivas, sobre todo Alemania (incluso la Oriental), Polonia y Checoslovaquia. La insurrección proletaria, a la que seguirá la ferocísima expropiación de todos los poseedores de capital popularizado debería tener su epicentro entre Berlín y el Rhin, y debería atraer rapidamente al norte de Italia y al noreste de Francia.

Tal perspectiva no es accesible a los pobres de espíritu que no quieren conceder ni si quiera una hora de relativa supervivencia a ningún capitalismo, los cuales sus ojos son todos iguales, debiéndose ajusticiarlos en fila, aún sí, en vez de misiles atómicos, disponen de pistoletetes.

Como prueba de que Stalin y sus sucesores, mientras castraban contrarrevolucionariamente al proletariado mundial, han industrializado revolucionariamente a Rusia, esta será la reserva de fuerzas productivas para la nueva revolución y, solo después, la reserva de ejércitos revolucionarios.

Con la tercera oleada, Europa continental se volverá política y socialmente comunista -o el último comunista habrá desaparecido.

El capitalismo inglés ya quemó sus reservas para el aburguesamiento laborista del obrero, que Marx y Engels le reprocharon. Esta vez, incluso el capitalismo yanqui, diez veces más vampiro y opresor del mundo, las perderá en el enfrentamiento supremo. El **mors tua vita mea** social sustituirá a la repugante **emulación** de hoy.

16. Es por esto por lo que nosotros no hemos conmemorado los 40 años pasados, sino los veinte por venir y su desenlace.

* * * * *

SOSTENED

ECONOMICAMENTE

LEED Y DIFUNDID

EL COMUNISTA